

funciones de autoridad por la intrínseca relación existente entre ambos conceptos.

Otras funciones que viene a cumplir la literatura oral podríamos determinarlas como de carácter psicológico, en el sentido que permite al narrador y los oyentes identificarse con los hechos narrados ya que forman parte de su historia y su cultura, y así una sucesión de cambios como la alfombra mágica, el paso de la miseria a la opulencia, La lámpara de Aladino, etc. permiten la liberación psicológica de los individuos que se sienten identificados en su imaginación con los hechos y en otros casos les permite realizar imaginariamente aquellas cosas que no pueden ejecutar realmente, liberándoles así de las angustias y deseos reprimidos.

En general cumplen funciones de estabilización social y continuidad cultural.

DANZAS CANTOS Y VESTIDOS TRADICIONALES

La danza es la primera expresión artística de todos los pueblos, los hombres danzan en torno a los acontecimientos manifestando su alegría o su desencanto, la danza procura el nacimiento de otras formas de expresión como son la música y el canto. Resulta complejo determinar si antes es la danza o el canto, las sociedades más primitivas como modelo de estudio de los actuales folkloristas no resultan suficientemente explícitos en este sentido, y en realidad parece ser que dependiendo de situaciones concretas han aparecido alternativamente danza, música y canto. A grandes rasgos, las danzas tradicionales pueden considerarse o guerreras o rituales, dependiendo de si conmemoran hechos relacionados con la mitología de la comunidad o la vida social de la misma.

En Alcázar de San Juan los bailes más tradicionales y que más han perdurado son fundamentalmente las jotas, rondañas y manchegas. ¿En qué ocasiones se bailaban? Estos bailes se venían realizando cada vez que se festejaba algo en una casa, bodas, bautizos, etc. siendo por lo tanto danzas de tipo ritual y como toda manifestación popular tenían un gran carácter autogestionario al montarse con la llegada de amigos de la familia que hacían el cante, el baile y la música, sacando a relucir los cantares de picadillo llamados así porque se establecía un “pique” entre dos o tres y se mostraba el ingenio y habilidad del que eran capaces. Entendemos también que estos cantares de “picadillo” han de provenir de toda la literatura oral que cumplía funciones de reprobación social.

Según se ha podido ir recogiendo de lo que recuerdan nuestros mayores, la jota es una danza sin fin ya que hilaba un cantar tras de otro como manifestación autóctona del momento de los asistentes, bailando las parejas sueltas y cambiando continuamente su composición.

Las Manchegas, igual que ahora, tradicionalmente tenían una medida y un fin. Esta danza empieza con una reverencia del hombre ante la mujer —arrodillándose ante ella— y el baile se desarrolla entre dos parejas que se intercambian. La Rondeña que es el tercer baile popular por excelencia de esta tierra, es una composición mixta de las anteriores; tiene un fin y empieza una pareja el baile retirándose para dar paso a otra que continuaba con el mismo. En la actualidad aunque los grupos de danzas folklóricas pretenden conservar la tradición, han introducido elementos coreográficos resultando así las danzas más vistosas y aceptadas por los espectadores; en definitiva se organizan espectáculos en conmemoración de lo que habían sido las raíces de nuestra cultura.



Familia de Alcázar en el último tercio del siglo XIX